

GENTE DE MUSEOS

Por: Teresa Quilez
Fotografía: Cortesía proyecto editorial Identidad Venezuela en 1000 Rostros

ENRIQUE
VIÑOLES:
EL POETA CUSMERO
MUSEO HISTÓRICO
DE CARÚPANO



Oriundo de Cusma, estado Sucre, un pueblo de estirpe chaima, Enrique Viñoles, el poeta cusmero como le dicen entre los galeronistas, conversó de su trayectoria en el Museo Histórico de Carúpano, la cual se inserta dentro de su dilatado devenir artístico, a su juicio más arraigado al hecho de ser poeta popular: “me siento más cultor popular que académico”.

Ampliamente reconocido en el universo del galerón y la décima o espinela, Viñoles ha recibido numerosos elogios y comentarios. En una oportunidad escribió el poeta Raúl Salmerón: “... en Venezuela en el oriente de nuestra patria, la décima vive y se perpetúa a través de los niños verbigracia los que de la mano de Viñoles y otros cultores...van aprendiendo a paladearla y amarla”. Y más adelante argumenta de su homólogo cusmero: “ha hecho de su vida un verdadero apostolado al dedicar parte invaluable de su tiempo a la investigación y divulgación del galerón, que como expresión popular guarda correspondencia con los velorios de la Cruz de Mayo, donde los cantores improvisan sus versos con el acompañamiento del bandolín, el cuatro y la guitarra”. Viñoles, ostenta la Licenciatura en Educación Inte-

gral, en la UNA, de Sucre, institución donde de igual manera y en la misma carrera anteriormente había egresado pero como Técnico Superior Universitario.

¿Recuerda haber visitado museos antes de trabajar en uno?

Por supuesto, los museos de Caracas, los de Puerto La Cruz. Aquí en Carúpano, no tenía mucha cultura de museos, antes de trabajar en museos. Tenía cultura en poesía popular, canto tradicional y en el dibujo, soy retratista, calígrafo, dibujante de arquitectura y estructura, conozco el dibujo arquitectónico y de instalaciones eléctricas y sanitarias, todo ello dentro del título de dibujante arquitectónico y estructural (1968-69), para esa época, estaba Carúpano en la efervescencia del carnaval.

Luego, trabajé en Caracas, como dos años en la textilera Gran Colombia, soy dibujante de textil y durante mi estadía visitaba el Museo de Bellas Artes y sobre todo la Casa del Libertador. Cuando regreso a Carúpano aproximadamente entre 1971-72 conocí a Ricardo Mata, antropólogo, carupanero que estudió en la Unión Soviética, quien me había visto cantar – porque era cantautor revolucionario- en el salón de lectura de Carúpano.

Comencé en el museo hace 17 años, me inicié con Ricardo Mata de asistente en las áreas de yacimientos de arqueología y excavación, año 1983-84.

¿Cómo llegó a trabajar en el Museo Histórico de Carúpano?

Ricardo Mata fundó el Centro de Investigaciones Arqueológicas, a su llegada de Rusia, éste se convirtió en un proyecto de museo que cristalizó el 14 de junio del año 1995. Fui la mano derecha de Mata, conjuntamente con Ponciano Moya y Magdalena Alvins, entre otros. Ahí llegamos todos, fui director en el período 2007-2010 por consenso. Ahora estoy sumado a la junta directiva, me encargo de la secretaría del área, soy director de la secretaría y la directora actual es Lourdes Figueras Ávila.

¿Hay algún recuerdo, una experiencia especial?

Cómo no! Me impresionó cuando aprendí hacer las excavaciones, sacar los esqueletos humanos, estructuras óseas completas. Recientemente con Ricardo tuve la oportunidad de sacar de la playa de Río Caribe, en un yacimiento arqueológico, un indígena de una data 2.000 años de antigüedad. Prácticamente está completo de las rodillas hacia el cráneo, presentaba su osamenta, dentaduras, etc. Está ahora en el museo.

En 17 años tengo más experiencias, soy promotor cultural he compartido con varios artistas de toda índole: poesía, cerámica, escultura, música.

¿Una obra de la colección, un espacio, un personaje, una exposición?

Yo diría, las tallas en madera del artista Pedro Simons. Es un escultor de Río Chico.

¿Qué le ha dado el museo como profesional?

Me ha dado mucho, me llena trabajar con actividades como las visitas guiadas con estrategias didácticas, musicales y poéticas para los niños. Es que antes de conocer las modali-

dades de la museografía, museología, entender la naturaleza de las salas, la curaduría, las colecciones soy un poeta popular, un cultor popular.

¿Qué piensa le ha aportado al museo?

Pienso que como trabajador cultural le he aportado mi modesto esfuerzo, significativo. Yo aquí por ejemplo, elaboro los pendones para las exposiciones – en tiempo récord, modestia aparte-, algunas exposiciones las he recreado con una obra mía aparte como por ejemplo con el Rostro del Diablo Luis Hurtado (sr. que se viste de diablo en los carnavales y es patrimonio cultural). He hecho cantos en los coloquios; he sido animador; maestro de ceremonia y guía de museo y he aportado con mi trabajo de investigación, realizado biografías de cultores populares, historias de vida, entre otros.

¿Cómo ha influido el museo en su vida personal y familiar?

El trabajo cultural me ha dado subsistencia familiar porque desde hace 16 años soy empleado fijo del Ejecutivo del Estado, soy patrimonio cultural viviente del estado Sucre por decreto. Soy maestro *Honoris Causa* de cultura popular de Sucre, por mi trabajo como promotor, cantautor e investigador, me lo otorgó el ejecutivo por mi trayectoria. Sigo trabajando con mis niños de la comunidad en que nací y otros niños también.

¿Por qué y para qué ir a un museo?

Primero como una satisfacción recreativa personal, segundo como un deber ciudadano de conocer y familiarizarse con los elementos patrimoniales identitarios de la venezolanidad y de los grupos humanos antiguos y en otro aspecto como una manera de que el visitante al museo de una u otra manera también colabora en darle calor a las salas expositivas participando de la experiencia que significa estar al frente de una obra artística, en cualquiera de sus expresiones. ■

Si quieres contarnos tu historia
o la de alguien especial,
escríbenos a
sistemanac.museos@gmail.com